

Aunque era mucha la población que en determinados periodos o épocas del año trabajaba en la elaboración de sombreros, siendo esta actividad un complemento laboral a otras actividades como la agricultura, en Tronchón había fabricantes que se dedicaban exclusivamente a producir sombreros.

Sombrereros

La primera noticia que conocemos de la elaboración de sombreros en Tronchón es de 1711, cuando varios sombrereros fueron llamados a Morella para trabajar sombreros para el rey.

Y parece ser que es durante los siglos XVIII y XIX cuando florece esta artesanía en Tronchón.

TASACIÓN DE OFICIOS PARA EL AÑO 1826.

Sombrereros

Antonio Braulio
Domingo Braulio e hijo
Manuel Carceller Plana
Manuel Ayora
Ramón Fuster
Miguel Fuster Alloza
Agustín Vileta
Ramón Carceller Vileta
José Gascón Colomer
Manuel Serret menor
Pedro José Escuin
Juan Lucía Royo
Josef fuster Alloza
¿Mariano? Carceller
Josef Fustrer Serret
Ramón Galve
Bartolomé Braulio
Miguel Castel e hijo
José Carceller Conesa
José Cortés
Manuel Zapater
Antonio Belmonte
Carlos Ximeno
Francisco Rillo Magrazo
Adrián Ximeno
Joaquín Ximeno e hijo
Joaquín Piquer
José Carceller Escorihuela
José Carceller Vileta
Josef López
Luis Obón
Martín Piquer
Miguel Conesa Martín
Mariano Ayora e hijo
Joaquín Vileta
Manuel Serret e hijo
Manuel Belmonte
Ramón Serret
Ramón Braulio
Juan Antonio Carceller
Escorihuela
Valero Belmonte
Manuel Obón
Juan Antonio Carceller Plana
Ignacio Carceller
Antonio Galve Soler
José Ximeno Piquer
José Fuster Carceller
Manuel Sancho

PADRÓN GENERAL DE LA VILLA DE TRONCHÓN. AÑO 1840.

Extracción de los fabricantes de sombreros.

C/ Ondonera

Manuel Zapater, de 50 años
Joaquín Gimeno, 34 años
Ramón Braulio, 80 años
Joaquín Fuster, 54 años; Ramón Fuster, 48 años y Joaquín Fuster, 30 años.
Juan Alloza, 38 años.

C/ Zaragoza

Adrián Gimeno, 40 años
Antonio Braulio, 44 años
José Fuster, 36 años
Ignacio Carceller, 50 años
José Gimeno, 32 años
Joaquín Belmonte, 29 años
Gerónimo Belmonte, 76 años

C/ Portillo

Juan Antonio Castel, 33 años
Luis Obón, 56 años
José Serred, 32 años
Miguel Conesa, 44 años
Ramón Galve, 44 años
Santiago Carceller, 25 años
Manuel Obón, 53 años

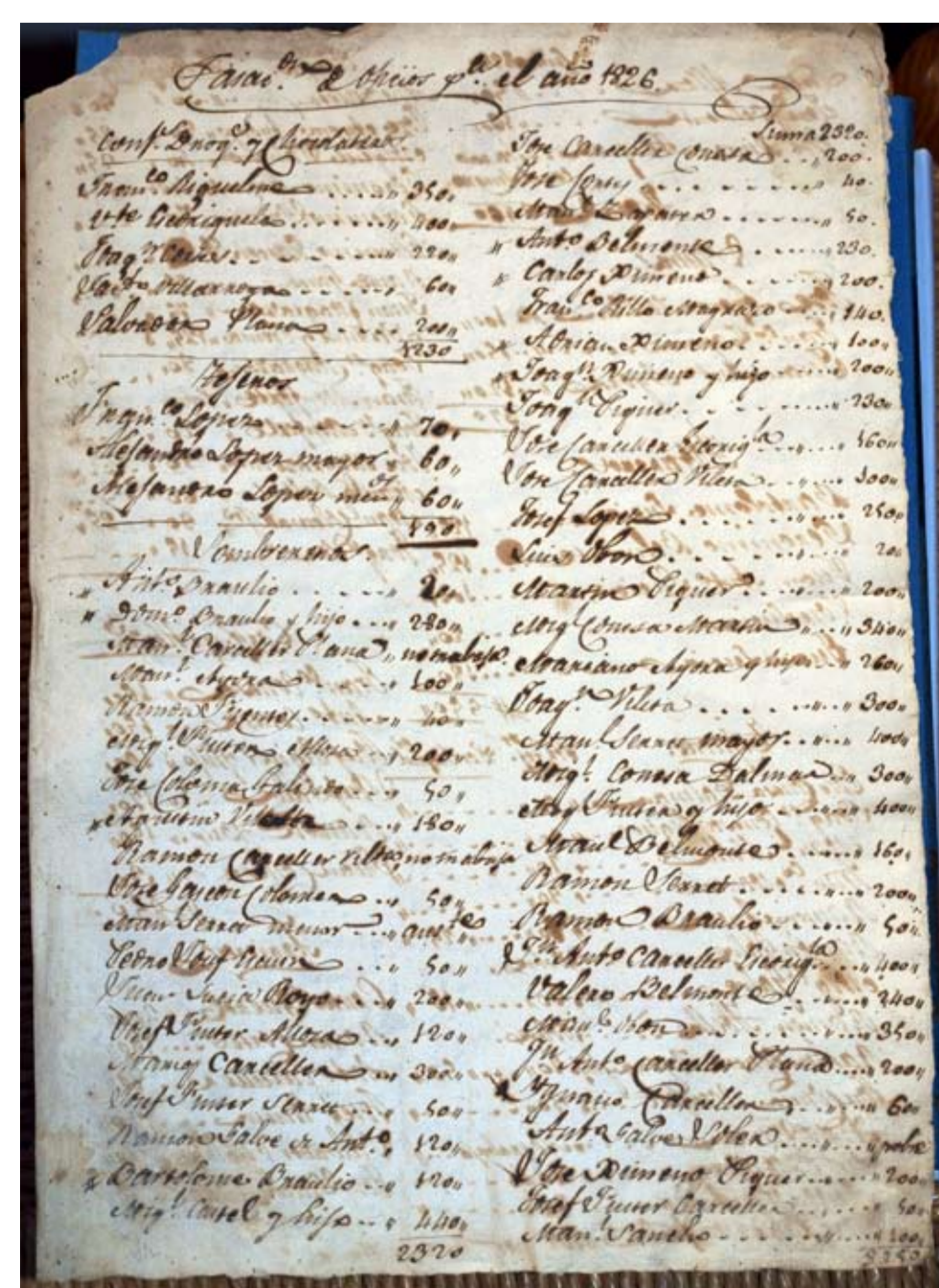
C/ Alconzal

Valero Belmonte, 43 años
Juan Conesa, 38 años
Juan Antonio Vileta, 35 años
Joaquín Gimeno, 70 años
Juan Lucía, 44 años
José Belmonte

REQUISITORIAS u órdenes de *Busca y captura*, publicadas en el Boletín Oficial de la Provincia de Teruel.

.Vicente Gimeno Carceller, alias Chivín, natural y vecino de la villa de **Tronchón**, de oficio **sombrerero**, 24 años de edad; viste calzón y chaleco de pana de color café, blusa de algodón azul, faja morada, pañuelo de seda a la cabeza, medias y piales azules, alpargatas pasadas a lo miñón y tapabocas a cuadros blancos y negros.
Boletín Oficial de la Provincia de Teruel, 1882, nº 67, sábado 16 de octubre.

.José Gimeno Carceller, alias Recental, soltero, de 30 años de edad, **sombrerero, natural y vecino de Tronchón**; viste camisa blanca con rayas azules, calzón oscuro de algodón con muestras, blusa de cretona entre oscura, faja negra de estambre, pañuelo a la cabeza de algodón negro, calcillas de estambre blancas y alpargatas a lo miñón.
Boletín Oficial de la Provincia de Teruel, 1888, nº 55, martes 8 de mayo.



Tasación de oficios 1826. Archivo municipal de Tronchón

En 1777 se sabe que había 20 fabricantes de sombreros, especialmente con lana.

En 1800 seguían siendo 20 fabricantes, que realizaban entre doce y quince mil sombreros.

En 1825 se constata la existencia de 42 oficiales sombrereros y 18 aprendices.

En 1826 son 52 los sombrereros documentados.

En 1830 el número era de 53 fabricantes.

En 1831, se fabricaban sombreros en 47 casas de las 174 censadas.

En 1832, de 141 casas ocupadas se hacían sombreros en 50 de ellas.

En 1835 son 43 los fabricantes de sombreros, de 90 casas censadas.

En 1838 los sombrereros son 40, de 148 casas.

En 1840, son 25 los sombrereros.

En 1857 el número de fabricantes desciende a sólo 5, entre 124 casas habitadas.

En 1863 son 25 las casas en las que se hacen sombreros, entre 287.

Según el Censo Electoral de la provincia de 1912, en Tronchón había 19 sombrereros.

En 1929, son de nuevo solamente 5.

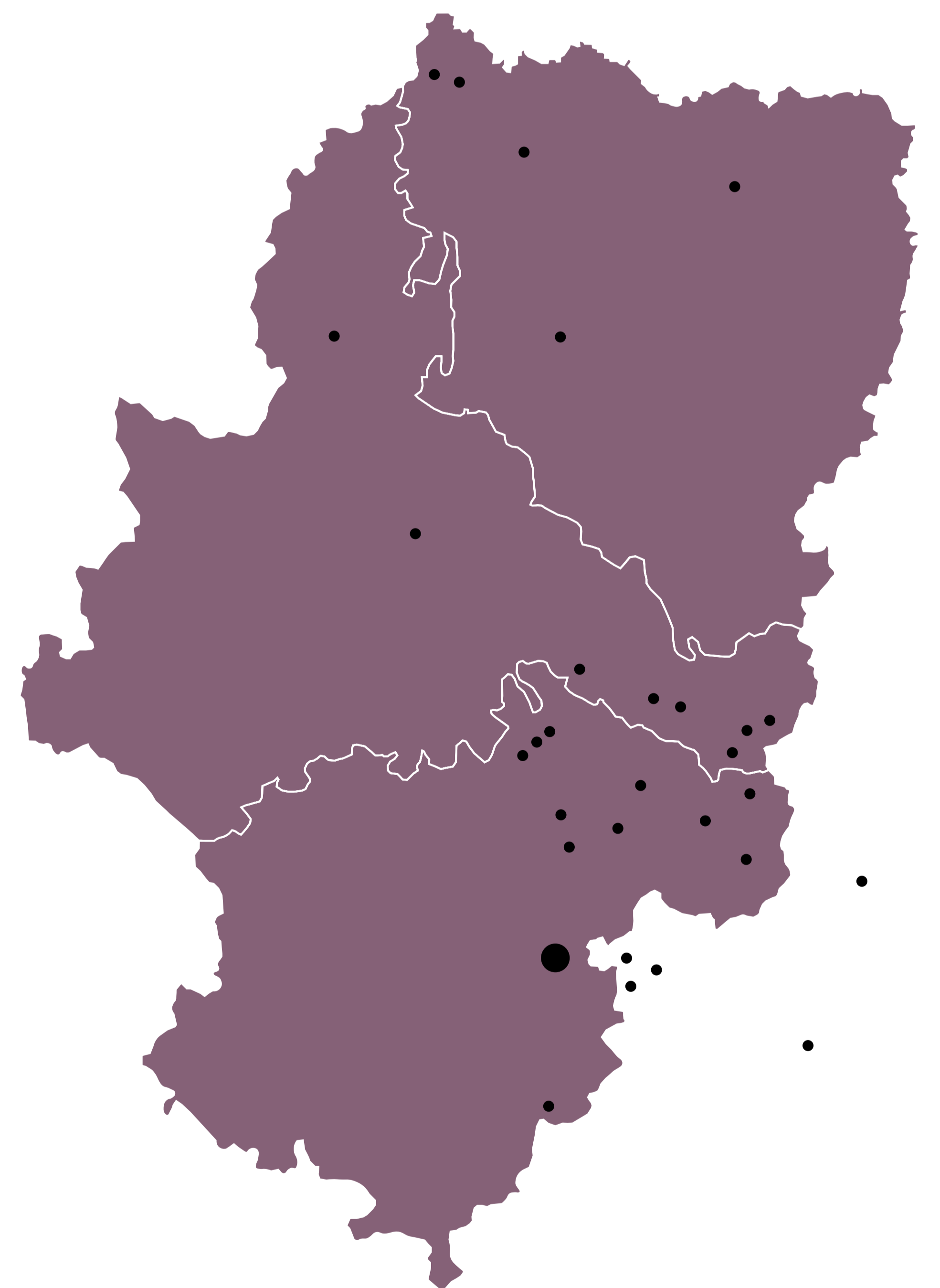
Los sombreros fabricados en Tronchón tuvieron una gran difusión, llegando incluso en el siglo XVIII a venderse en Zaragoza, Barcelona y Valencia.

Distribución

Como es lógico, los sombreros de Tronchón fueron usados sobre todo en las áreas geográficas más próximas a su origen: las localidades del Maestrazgo y otras comarcas vecinas. La distribución era muy elemental, utilizando la caballería como principal medio de transporte, hasta bien entrado el siglo XX. Cuando fue posible, las caballerías se emplearon para llevar los sombreros hasta el tren o el autobús.

Existía bastante competencia, pues Tronchón no era el único lugar en que se fabricaban sombreros. Sástago, en la provincia de Zaragoza, también era un importante centro de elaboración. Y en los grandes núcleos urbanos como Zaragoza o Huesca, existían varias fábricas de sombreros, además de los que pudieran llegar de otras zonas del país.

Como ejemplo de la distribución de los sombreros de Tronchón, el siguiente mapa muestra los lugares desde los que llegaban pedidos a la cooperativa de Ángel Gimeno e Inocencio Magrazo, desde los años 30 a los 60, del siglo XX.



Provincia de Huesca

Ansó
Hecho
Huesca
Jaca
Tella

Provincia de Zaragoza

Zaragoza
Ejea de los Caballeros
Sástago
Caspe
Fabara
Maella
Chiprana
Nonaspe

Provincia de Teruel

Alcañiz
Albalate del Arzobispo
Alcorisa
Andorra
Calaceite
Calanda
Híjar
Valjunquera
Valderrobles
Urrea de Gaén

Provincia de Castellón

Calig
Cinctorres
Forcall
Morella
Olocau del Rey
Portell de Morella

Otros

Tortosa

Proceso de fabricación

Según nos han relatado Custodia Soler y Antonia Conesa, hijas respectivamente de Ricardo Soler y Antonio Conesa, dos de los últimos fabricantes de sombreros.

Las pieles

En primer lugar se lograban las pieles, que se compraban por todos los pueblos de la redolada, incluso en Forcall y La Mata. Se iba de masada en masada y de pueblo en pueblo con una ganadería. Las pieles se adquirían bien secas o bien tiernas, y se preferían las de conejos de monte antes que las de los criados en casa. Cuando las pieles se traían enteras, en casa se abrían y con una carda de hierro, como un cepillo, se limpiaban meticulosamente, hasta quitar todas las impurezas.

Secretar

A continuación se pasaba a secretar la piel: con una escobilla hecha de raíz de juncia se untaba cada piel con una mezcla de agua, azogue o mercurio y aguafuerte. Las pieles quedaban amarillas y de esta forma se lograba igualar el color del pelo.

Secar

Luego se ponían las pieles a secar, normalmente al sol, tendidas en la calle. Si el tiempo no era bueno, en invierno, se secaban en la falsa, colocando las pieles en unas baldas o en un armazón con varillas de hierro y poniendo debajo unos calderos con brasas que dieran calor.



Balanza para pesar el fieltro

Carretear

El siguiente paso era carretear las pieles, o practicarles una nueva limpieza pasando a contrapelo un cepillo de púas metálicas, mojado.

Tender

De nuevo se tendían, para que se secasen.

Cortar

Ya se pasaba al cortado, separando el pelo de la piel mediante el uso de una gran tijera y ayudándose de una tabla como apoyo. Con la piel se hacían retajos o trozos lo más pequeños posible, que iban cayendo al suelo mientras el pelo quedaba en la tabla o en el alda de la mujer. Los retajos de piel se recogían y posteriormente se hervían, se escurrían y apretujaban. El caldo resultante se utilizaba luego como aglutinante o cola de pegar, mientras que los restos sólidos se empleaban como abono para los campos.

Arcar

Una vez recogido el pelo, se arcaba o ahuecaba con un gran arco que tenía una cuerda de tripa. El pelo quedaba así muy esponjoso, aumentando muchísimo su volumen.



Pesas por honzas

Coordinación
Fernando Maneros López

Agradecimientos
A los vecinos de Tronchón que han prestado las piezas y conocimientos para esta exposición



Bastir

Y se procedía a bastir ese pelo o confeccionar el fieltro: se rociaba con agua y también se le daba cola, extendiéndolo sobre una especie de sábana grande, muy limpia, que podía ser una piel de cordero recién nacido o una piel de toro. En esa piel se aplastaba con unas maderas y luego se enrollaba, para apelmazarlo.

Furlar

Seguidamente y mediante una plantilla de cartón cuadrada se cortaba el trozo de fieltro necesario para la realización de un sombrero. En una caldera específica, normalmente emplazada en el corral o patio, se ponía agua a hervir con vitriolo en la que se introducía el fieltro, para compactarlo. El sombrero utilizaba en este momento las zapatillas (unas tablillas de madera que le protegen las manos) con las que va presionando el fieltro sobre el cerco de madera que tiene la caldera y que estaba inclinado hacia su interior. Se va trabajando el fieltro hasta lograr el apelmazamiento deseado. A esta labor se la llamaba furlar.

Hormar

Con el trozo de fieltro aún mojado, chorreando, se colocaba sobre la horma de madera, para así dar forma al sombrero, sujetándolo a la misma mediante una cuerda colocada en la parte baja de la copa. Se da forma tanto a la copa como al ala del sombrero, cortando el fieltro sobrante.

Secar

Luego se secaba el sombrero al sol, tendido en la calle.

Toscar

Estando ya bien seco, se toscaba. Con una piedra pómez o tosca se frotaba para conseguir alisar el pelo, tanto por dentro como por fuera. Esta labor se repetía después con una piedra más fina.

Teñir

Cuando era preciso, se teñía, una vez ya formado el sombrero.

Engomar

Ya fino el sombrero, se mojaba con el líquido obtenido de cocer los retajos de piel y se volvía a colocar sobre la horma para que adquiriera rigidez; es decir se engomaba el sombrero.

Secar

De nuevo se secaba al sol, tendido en la calle.

Planchar

A continuación se procedía al planchado, que se hacía de nuevo sobre la horma.

La ropa

Por último, se remataba el sombrero, añadiendo el forro por el interior o la ropa, una gasa basta en la zona interior superior. Luego se colocaba la badana de piel para recoger el sudor. Se volvía a planchar. En los modelos que la llevara, se colocaba la cinta de seda en la base de la copa, o bien un cordoncillo torsionado. También se les podía poner una fina cinta de gasa o galón en el orillo del ala.

Los sombreros blancos no se toscaban y se adornaban con un cordón marrón.

A los grises se les colocaba una cinta de seda de dos dedos de anchura, en color gris, y se hacía una lazada. Igual pasaba con los negros.



Caldera para elaborar el fieltro



Tabla y tijera para cortar

Los sombreros

En Tronchón se hacían dos tipos de sombreros

Sombreros bastos

Son los grandes desconocidos, ya que de ellos apenas si sabemos que:

- Se hacían de lana añina y de borra. Eran pardos o negros y tenían la copa en forma de casquete semiesférico y el ala grande. Tenían fama de ser muy fuertes, pudiendo llevar sobre la cabeza sin pincharse las cargas de aliaga cuando iban tocados con ellos. Según cuentan, si cuando estaban puestos a secar por las calles los niños los pisaban jugando, el cocot o copa no llegaba a hundirse. Eran impermeables y se dice que se podía abreviar en ellos a los burros sin que se calasen. Por todo ello eran muy indicados como prenda de diario para campesinos y pastores.

(Ana Belén Talles Cristóbal. Sombreros de pelo de conejo (Tronchón). Revista NARRIA, 1984)

- Se elaboraban con lana de oveja y no con pelo de conejo, y posiblemente sean los sombreros más antiguos que se fabricaban en Tronchón, pero llegaron a hacerse a la vez que los sombreros finos. No sabemos ni cuando empezaron a ser elaborados, ni tampoco hasta que momento se hicieron.

- Parece ser que el proceso de su fabricación era diferente al de los de pelo de conejo, y por ello los talleres también eran diferentes, estando especializados.

Sombreros finos

Son los fabricados con pelo de conejo.

En 1996 Aniceta Gascón Gimeno, en cuya casa se habían fabricado sombreros nos diferenció diversos tipos de sombreros finos:

- **Sombreros aragoneses**, de ala ancha
- **Sombreros marseleses**, de ala más corta
- **Sombreros capitalistas**, de ala muy estrecha y cuyo aspecto era similar a los sombreros actuales. Éstos eran los más caros. Había tres grupos o modelos:

- **sombreros negros**
- **sombreros grises**
- **sombreros blancos**

En un pedido del año 1952, hecho por Juan Peris desde Maella, también se mencionan los sombreros marseleses y los capitalistas.

Además, los diferentes tipos se clasificaban por modelos numerados, siendo los más pedidos los nº 5, 6, 7 y 8.

Y también se numeraban las tallas, siendo las más usuales las nº 6, 7 y 8.

Por ejemplo, un pedido de 1958 hecho desde Albalate por el comerciante Jesús Trullén consistió en:

*3 docenas del nº 6, tallas 4, 5 y 6
3 docenas del nº 7, tallas 5, 6 y 7*

El número del modelo posiblemente haga referencia al peso del mismo, es decir, a la cantidad de fieltro necesaria para elaborarlo, que se pesaba en onzas.

En otros pedidos, sin embargo, se habla de sombreros Pequeños, Segundos, Terceros y Cuartos.

Las diferentes hormas que se conservan nos indican que se realizaban modelos diferentes, incluso chisteras. Todavía desconocemos cuales se empleaban para los sombreros bastos y cuales para los finos. Pero sí que los sombreros eran capaces de realizar encargos muy especiales:

...entiendo por 8 cm los de mayor diámetro de ala, pues los labradores los prefieren porque así no cabe duda que les guarda más de los rayos solares. (Pedido realizado en 1958 desde Chiprana por Ceferino Cebrián).

8 sombreros blancos de 12 cm de ala para los guardas de campo. (Pedido hecho en 1954 desde Calig en Castellón)

La Cofradía del Santo Entierro de Alcañiz me encarga sombreros de pastor negros, de los antiguos... (Pedido hecho en 1959 desde Alcañiz por el comerciante Jesús Pérez).



Sombrero negro capitalista



Sombrero blanco capitalista



Sombrero negro aragonés

Los sombreros de Tronchón eran conocidos por su calidad y durante varios siglos la población se volcó en su producción, quedando todavía memoria de aquella industria que hoy forma parte de la sólida identidad de los tronchoneros.

Tronchón y sus sombreros



Propiedad Beltrán Tena.
La Iglesuela del Cid



Propiedad Manuel Dalmau.
Tronchón

Tronchón es conocido esencialmente por su delicioso queso, aunque también la cerámica y los sombreros fabricados en la localidad gozaron de bastante prestigio y difusión.

De esas tres actividades artesanales o preindustriales de Tronchón, la que más cantidad de personal ocupaba era la fabricación de sombreros. Dos de ellas ya han desaparecido y sólo la elaboración de quesos continúa en activo.

Pero aún queda memoria y quedan tronchoneros que hicieron sombreros y conocen bien las dificultades y peculiaridades de su delicado proceso de fabricación.

Aunque todavía no existe un trabajo exhaustivo y en profundidad sobre el tema, se han investigado algunos aspectos recogidos en varios artículos publicados por Ana Belén Talles (el más completo), Ángel Gimeno, Elisa Sánchez, Fernando Maneros y Carmen Aguarod.

La exposición pretende mostrar a los vecinos de Tronchón y a sus visitantes las características y complejidades de una industria que ocupó a gran parte de la población desde el siglo XVIII y que hoy es uno de los componentes más interesantes del patrimonio cultural de la localidad.

Para ello, se han reunido fotografías, documentos, herramientas y algunos modelos de hormas y de sombreros pertenecientes a particulares y a los fondos del Museo de Teruel, que generosamente se han prestado a participar con la cesión temporal de las piezas y con sus valiosos recuerdos.